

miento parece paradójico; haré memoria del pillete berlinés quien teniendo la triste costumbre de mostrarse cruel con los animales, fué curado de su brutalidad, el día en que su maestro por inspiración genial, le nombró presidente de la pequeña Sociedad Protectora establecida en la escuela.

Es,—dice Froebel—porque confiamos muy poco en la fuerza interior que vive en el niño, por lo que ella no produce casi nada; el hecho solo de no usarla, la deprime o la destruye. Manifestarle confianza al niño, es penetrarlo de este sentimiento indispensable a todo verdadero progreso. Es conducirlo a tomar consecuencia de ella. Es hacerle sentir a la vez lo que debe hacer y lo que puede hacer. «Me sentía dispuesto—cuenta Chateaubriand, que tuvo que sufrir el método contrario y al que debió quizá la amargura desdeñosa que sufrió en el trascurso de su vida—me sentía dispuesto a hacer todo el mal que parecía esperarse de mí».

A los niños que tenemos bajo nuestro cuidado, démosles siempre lugar de creer que aguardamos de ellos el bien.

DEL CAPITULO

### DISCIPLINA INTERIOR

Bajo la calma y la dulzura de nues-

tros procedimientos se oculta una gran firmeza de principios, de principios que no intervienen deliberadamente, para incomodar sin motivo al niño en cada detalle de su existencia, pero que en las raras circunstancias en que aparecen, exigen absolutamente que todo se incline ante ellos. No hablan, aun en esos momentos, como maestros duros sino que hablan como maestros que se hacen escuchar. «Hijo mío, sería más hermoso si procedieses así: cuando se es valiente como tu, no se tiene miedo de las dificultades; cuando se ama al buen Dios, como tu, no se le niegan tales sacrificios. Si continúas mostrándote tan malo, refunfuñando, llorando por tonterías, no podré reconocer a mi amiguito, que era tan gentil esta mañana, durante nuestro paseo, quien me hizo ayer aquella hermosa promesa. Quién me ha cambiado a mi querido niño? Tú, tú no eres mi verdadero niño.. No quieres terminar este trabajo, reparar el mal que has hecho, no quieres atender lo que te pide tu conciencia? No quieres escuchar al buen Dios que habla en el fondo de tu corazón? No comprendes aun? Está bien, aguardaré... Pienso que hoy estás enfermo; queda tranquilo. Cuando quieras obedecer, me lo dirás».

FELIX KLEIN

Arreglo de la Dirección.

## En relación...

Para consolar la pequeñez de los chicos, difícilmente podrá inventarse algo más eficaz que la concepción de las relaciones. Es esto como la piedad de las matemáticas, porque son realmente piadosas esas conclusiones, extraídas de los números hábilmente manejados.

Si se dice, por ejemplo, nuestro país es diez veces más pequeño que tal otro, nuestra población es diez veces menor que la de tal país, y nuestra riqueza es el décimo de la de tal

nación... concluye uno por sentirse abrumado, abatido!... Pero, si en vez de colocar a los números frente a frente, como dos ejércitos enemigos, los dividimos y subdividimos por divisores infinitos, las cosas cambian, y, a la superioridad brutal de los dividendos, sucede la consoladora igualdad de los cuocientes.

Indudablemente, ciertas cosas no pueden medirse sino por relaciones. Me explico que el adelanto de nuestra instrucción, se mida dividiendo el nú-